

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 27 de Octubre de 2008

EL ESPEJO, REALIDADES REFLEJADAS

La versión cotidiana

El espejo. Ese elemento que nunca falta y que nos es imprescindible en cualquier cuarto de baño. Es un instrumento cotidiano, diría que casi vital sobre todo para los más cuidadosos de su imagen. Y ésa es la magia del espejo: La imagen que aparece reflejada en su interior y que casi siempre es la de quien está frente a él. En este caso, el espejo se utiliza para arreglar la imagen del usuario de cara al exterior. Los hombres, utilizamos el espejo menos con fines estéticos (aunque con la aparición de la máxima del *metrosexual* esto ya está modificándose) y más con fines puramente cotidianos, es decir, los hombres nos peinamos frente al espejo, y sobre todo, nos afeitamos frente a él, porque de otra forma podríamos afeitarnos incorrectamente (esto está mezclado con fines estéticos en el fondo). Pero los hombres, como regla general, nos hemos mirado mucho menos al espejo que las mujeres. Esto quizá sea debido a nuestra propia naturaleza. Sabemos que las chicas suelen ser más coquetas, y de hecho, casi todas llevan en sus bolsos algún espejo con el que poder retocarse fuera de casa.

Espejo, reflejo e imagen parecen ir unidas de la mano y forman un todo de muy difícil caracterización. El espejo está fabricado a base de arenillas muy finas. La parte de textura más suave, la que se parece al cristal en textura, es la que otorga al espejo de su función, es el espejo propiamente dicho. Este refleja la imagen que tiene justamente enfrente de él. Pero no solo funciona así. Si uno se mueve en torno a un espejo podrá ir comprobando como también se pone en movimiento el entorno que queda reflejado en él. Esto no es más que un simple juego, pero el espejo traspasa las reglas básicas del mismo.

El espejo es un afrodisíaco. Una de las formas de buscar un mayor morbo en el ámbito de las relaciones sexuales es precisamente verse reflejado en uno de ellos, o en varios, en el mismo momento en el que se están manteniendo dichas relaciones. Hay quienes se excitan viendo su cuerpo desnudo reflejándose en el espejo. Y logran hacerse el amor a sí mismo de esta forma. En otras ocasiones, quien se refleja en el espejo es el marido, o la esposa, quizá de forma pactada o de manera casual... ¿quién sabe? Pero el morbo sexual sigue siendo el mismo. Lo que importa sigue siendo lo mismo: la imagen que se ve reflejada en él. Todas ellas eróticas en este caso.

Cuando el espejo era un artículo de lujo, cuando solo era accesible para los más pudientes de la sociedad, allá por la vieja Edad Media, había un elemento que sustituía en sus funciones y con bastante eficacia al espejo. Me estoy refiriendo efectivamente al agua. En nuestra época el agua ya no es potable. Y no podría sustituir acertada y eficazmente al espejo. Pero en tiempos remotos, hace unos siglos, el agua seguía siendo cristalina, pura, primitiva. Y uno podía reflejarse en ella como si de un espejo se tratara. Muchos mitos y leyendas han abarrotado la antigüedad y el medievo sobre protagonistas que se reflejaban en un río, o en el mar. En los cuentos de hadas, aquéllos que contaremos algún día a nuestros hijos, nos encontramos también con espejos a los que se les pregunta cosas. Los antiguos oráculos estaban enclavados en torno a baños públicos, balnearios, lugares donde el agua cristalina y pura podía reflejar imágenes. Y siguiendo con las leyendas, podían reflejar acontecimientos futuros. El carácter profético del espejo se desgaja precisamente de estas leyendas y tradiciones.

Y es que, si el espejo puede reflejar una imagen actual... ¿acaso no podría reflejar otras imágenes, quizá del futuro? Curioso. Cualquier adivina, de estas que utilizan una baraja para adivinarte cualquier aspecto futuro de tu vida, tiene decorada su habitación de trabajo con varios espejos. Y la bola de cristal... ¿qué es sino una modificación del espejo? Para ver a través de ella hay que tener unas facultades especiales. Pero ¿y si todos tuviéramos esas facultades, pero no las usásemos? Tanto el tarot (que es lo que manejan estas charlatanas) como la bola de cristal no son más que técnicas. Técnicas con las que, posiblemente, poder asomarse al futuro. Eso yo no lo sé. Pero sí se que las técnicas se pueden aprender. Y a veces sin pretenderlo ya nos adentramos a otras realidades, a otros mundos. Incluso llega el momento en el que nos sugestionamos. Por ejemplo, seguro que en alguna ocasión os habéis mirado durante un rato fijamente a un espejo. Seguro que alguna sensación rara habéis tenido. En mi caso, me he llegado a preguntar quién soy yo realmente y, sobre todo, quién es realmente el que se está reflejando frente a mí. Es decir, me he llegado a sentir como si estuviera frente a un extraño aun siendo consciente de que la imagen reflejada era la mía. Y es que el espejo debe tener un algo que lo convierte en encantador, misterioso y temible.

¿Por qué cuando hay un fallecido en la habitación, el espejo que colgaba de la pared se saca de la misma, o se le da la vuelta?

De nuevo la tradición nos revela el secreto. Y es que, lo que se refleja en el espejo, según la tradición, no es el cuerpo material, sino el otro. Es el alma, el espíritu el que aparece ante nosotros. Claro, esto no tiene ningún tipo de fundamento. Solo el que le otorga los ojos de esa anciana que te miran convencidos y temerosos mientras te explica el por qué de esto. Aquí lo importante es el *rigor mortis*. Para comprobar que una persona está muerta, uno de los métodos es acercar un espejo a la nariz del difunto. Si el espejo no se empaña, la señal es inequívoca. Pero, ¿qué pensar cuando en el momento de acercarle el espejo a la nariz, éste estalla en las manos? ¿Qué pensar cuando, en el espejo enfrente de la cama donde yace el difunto no se refleja el cuerpo del moribundo? ¿Qué pensar de aquélla enlutada que aparece sentada en la silla de la esquina, silla que permanece vacía fuera del espejo? ¿Comprenden ahora el miedo hacia el espejo? Los expertos se empeñan en explicar todas estas visiones calificándolas de *ignagógicas e ignopómbicas*. En resumidas cuentas vienen a decirnos que solo son delirios colectivos. Visiones colectivas. Como una aparición de la Virgen. Solo que éste último caso sí se cree, y los otros ya no tanto. Y la anciana, que nos sigue respondiendo, nos dice que *el ánima del muerto puede quedar atrapada en el espejo, y no queremos que permanezca aquí cuando debería estar allí, ¿verdad?* ¿Cuánta gente no ha visto a alguien reflejado en un espejo, cuando ese alguien ya estaba enterrado durante varios años? ¿O algo que se cruza a tus espaldas con gran rapidez, una y otra vez, quizá una sombra?

Todas las culturas que poseían este instrumento, el espejo, le otorgaban una importancia radical. Algunas se servían de alucinógenos antes de ponerse delante del espejo e intentar adivinar el futuro, o comunicarse con los dioses. O con alguien.

Recuerdo un caso en el que durante una sesión de espiritismo realizada en un dormitorio, se dibujó con carmín unas palabras en inglés que venían a decirles a quienes estaban allí que abandonaran la habitación. O cuando un espejo señorial de un palacio austriaco se quemó sin dañar la madera que lo enmarcaba. El espejo parece cobrar vida propia. Hoy las apariciones en los espejos las podríamos considerar como *psicoimágenes*. Pero el misterio sigue siendo el mismo. Por ejemplo, nadie habrá visto espejos en los cementerios. Si alguien lo ha visto, por favor quiero que me lo cuente. Un caso, en Irlanda, donde había un espejo coronando una lápida, parece recordarnos por qué no aparecen tales en estos lugares. La familia fue a llevar un ramo para conmemorar el aniversario de la muerte del difunto. Un niño pequeño reclamaba la atención de los presentes. Y es que estaba viendo al difunto, a su abuelo, reflejado en el espejo. Efectivamente, comprobaron que apoyado en la lápida de enfrente, aparecía el difunto vestido conforme fue enterrado. Estremecedor, ¿verdad?

No son un juguete

Con los espejos, lo mejor es no jugar, ya que nos estamos dando cuenta de que el espejo no es un juguete. Ya sabéis aquello de que quien rompe un espejo tiene siete años de mala suerte. Precisamente siete (esto proviene de una tradición judaica donde el siete es un número redondo, total, absoluto; de hecho los días, los pecados capitales, etc. siempre son siete).

Una de las atracciones de feria que siempre echo en falta porque ya no la veo es la de los espejos. Te metían en una serie de salas cuyas paredes no eran más que espejos. La verdad es que era muy curioso ver cómo tu rostro o tu cuerpo se deformaba conforme avanzabas a través del pasillo. Seguro que pocos sabréis que hubo en Estados Unidos varias víctimas que murieron de infartos provocados dentro de estas atracciones. Y hay algunos testimonios sobre lo que se veían en algunos espejos: sombras, monstruos, cadáveres, luces extrañas. Quedarán pocas, pero yo actualmente no recuerdo haber visto ninguna.

Si vamos ya al ámbito de las leyendas, o el espiritismo, la cosa se pone aún más fea. Todos habréis oído hablar de la leyenda de María la Sangrienta. Al parecer, si frente a un espejo, en penumbra, la reclamas cincuenta veces, aparece a través de él y puede herirte si no matarte. En otros casos a quien se convoca es a Verónica, hija de Satanás, aunque solo se le reclama tres veces, y con una cruz invertida. Esto no son más que leyendas urbanas, pero que pueden ocasionar fuertes trastornos psíquicos si no la muerte, como en un caso en Francia, donde una joven apareció muerta en los servicios de su instituto a causa de un paro cardíaco. No significa que alguien se le apareciera o no, posiblemente no fuera así, pero la sugestión y el pánico debieron ser de tal nivel, que su corazón no lo pudo soportar. De forma que hay que tener bastante cuidado con esto. Los adolescentes buscan probar nuevas sensaciones, pero nunca se debe pagar un precio tan caro.

En algunas sesiones de espiritismo han llegado a estallar los espejos presentes en esa sesión. No es muy recomendable, como antes hemos dicho, convocar ánimas con espejos en la habitación. Un caso paradigmático y sobrecogedor, sucedió en Canadá hace unos seis años o así, era el de un grupo de chicos y algunos profesores de instituto que estaban haciendo una ouija y la estaban grabando en video. La cámara la pusieron de tal forma, que enfocaba a todos y también a un espejo situado detrás. Pues en la grabación se puede ver cómo un “monje verdoso” merodeaba en torno a ellos y se reflejaba en el espejo. Luego se comprobó que el espejo tenía incrustadas unas pequeñas partículas de cristallitos verdosos.

Espero que a partir de ahora, miren con otros ojos a aquéllos que mejor nos definen nuestros rasgos físicos (¿y sólo físicos?)... los espejos. Un saludo a todos. VK.

*Recomiendo el libro de Javier Navarrete: *“Reflejos. El misterio del espejo.”*